

# LA MARIPOSA

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

En el estado à que se halla reducido Montevideo despues de mas de ocho años de asedio, nos hemos ido acostumbrando à una vida metódica y regular; y si me es permitido explicarme así, nos hemos familiarizado con nuestra situacion.

Las reuniones, los paseos, el teatro, se suceden periódicamente, desaparecen, y vuelven de nuevo à animar el espíritu de la poblacion.

Y à pesar de lo que gozamos con esas temporadas de operas, de bailes y de diversiones; recibimos con calma tambien otras temporadas de quietud y de silencio.

Hacia tiempo que nada alteraba el pueblo de Montevideo. Con la partida de Pretty y Mugnay se habia concluido la opera; con la de Winther y la Sra. Trabattoni, las danzas y las pantomimas; con el último semestre, estaban suspendidos los bailes mensuales; y finalmente con la Cuaresma las reuniones de máscaras, que empezaron en el Carnaval.

A mas de esto, las tardes frias y los sermones disminuian la concurrencia à la calle del 18 de Julio, y à la música de la Plaza.

Pero con la proximidad de la Semana Santa empezó à cundir la agitacion por el pueblo, empezaron los preparativos de los elegantes, y la ganancia de los tenderos, de las modistas y de los peluqueros.

Porque hay jentes que creen tan necesario adornarse para oír un sermón de agonía, como para asistir à una tertulia.

No vaya à creerse por esto que nos hemos metido à censores; no lo haremos por dos razones: la primera porque concedemos à cada persona el derecho de juzgar las cosas bajo el punto de vista que mejor le convenga; y la segunda porque sería una injusticia acusar al pueblo de Montevideo à este respecto, porque habrá pocos que como él llenen sus deberes religiosos.

Y mas que todo, pretender la correccion de ciertos hábitos que han nacido y se han ido formando con nosotros es casi absurdo.

¿Como podria lograrse que todos consideren una cosa de un mismo modo y que no haya unos que la contemplan seriamente y otros que hagan farsa de ella?

Sería necesario que el mundo no fuesé mundo.

No hay nada bueno absolutamente, nada serio absolutamente, todo es relativo y las cosas de la mayor gravedad, siempre tienen su lado ridículo. Así ha dicho muy bien Fray Gerundio.

» Probaros he de mil modos  
Como dos y dos son cuatro,  
Que este mundo es un teatro  
Los hombres cómicos todos.»

Dejemos pues à los paquetes y paquetas en sus preparativos y pasemos à hacer la crónica de la Semana Santa que ha sido el objeto de nuestro artículo.

La Semana Santa ha sido variada en sucesos, si bien no todos de gran importancia.

Empezaremos nuestra revista desde el Domingo de Ramos.

Poco material nos ofrece este día a no ser la elección de alcalde ordinario que en él tuvo lugar.

No asistimos a ella, convencidos de que en estas fiestas populares cada voto suele costar una docena de chichones, y conociendo que un voto mas no influiría en el resultado.

Pero sabemos según informes que la lucha fué bien sostenida por ambas partes, aunque no con fuerzas iguales; y el triunfo de las papeletas rosadas cuyo candidato era el Sr. Hordeñana, fué completo.

Por nuestra parte poco amigos de cuestiones políticas y sobre todo de política interior, nos hemos ocupado poco de este asunto.

Después del Domingo de Ramos, forzoso nos es pasar al Jueves Santo que nos ofrece mas variedad.

Asistimos a las estaciones en todos los templos; la concurrencia fué numerosa, la elegancia y el buen gusto reinaba en las señoras y en los caballeros; y el orden, la dignidad, y el recogimiento, en toda la población.

En cuanto a la compostura de los templos merece un análisis mas detenido.

El monumento de la Matriz nos parece que no dejaba que desear respecto de su adorno é iluminación; solo hemos notado la monotonía de hallarlo igual a todos los años anteriores. Esta falta de variedad no lo hace lucir tanto como debiera y como corresponde a la belleza del templo.

San Francisco estaba bien iluminado. Sin embargo no hemos simpatizado con sus adornos.

La cortina figurada que rodeaba el

arco aunque bien trabajada observando sus flores detenidamente; su conjunto no era de muy buen gusto.

Bien comprendemos que las circunstancias no permiten que se presenten los templos con el lujo que en otra época; pero esto puede remediar-se en gran parte con la elección de los adornos.

La capilla de la Universidad estaba sencilla pero elegante; y en verdad que cualquier compostura disminuiría el mérito de su bellissimo altar de mármol, que en si mismo tiene su mejor adorno.

En cuanto a la Caridad creemos un acto de justicia tributar un elogio a los Padres Jesuitas, que han mostrado este año el mayor celo por el culto divino. El templo estaba precioso.

El Jueves Santo a la noche salió la retreta fúnebre como de costumbre; pero nos ha parecido que aunque bien ejecutadas no eran muy selectas las piezas que tocó, y sobre todo muy mal elegida la hora, pues casi todas las señoras estaban aun en el templo, asistiendo al sermón de la Institución Eucarística.

Esta misma noche a las 11 y media hubo un incendio casual en el cuartel de Dragones el cual ha ocasionado algun estrago en el edificio, quedando heridas varias personas de las cuales ya han muerto tres.

El Viernes Santo no nos ofrece nada particular; se continuaron las funciones en los templos, y a la noche tuvimos una música desgraciadamente muy semejante a la de la noche anterior. Pero antes de pasar al Sábado haremos una rápida revista de los sermones.

Naturalmente no hemos podido asistir a todos, pero sabemos que en general han sido selectos.

Creemos sin embargo que sin des-

conocer el mérito de los demás predicadores nos será permitido hacer una mención especial de el del señor Lara el Martes; el Dr. Cobos el Viernes, el del Padre D. Ramon Cabré el mismo día y el del Dr. Peña en la misma noche. Dificil nos sería enumerar todos los buenos sermones, que hemos oido en esta cuaresma.

Concluiremos pues con el Sábado Santo. El mal tiempo nos impidió revisar todas las Iglesias, como habíamos pensado. Asistimos solo a la Matriz donde la concurrencia fué inmensa a pesar de la lluvia; y ciertamente que la función correspondió a esta muestra de devoción del pueblo, pues estuvo magnífica.

Hemos notado sin embargo en ese día una circunstancia que nos desagradó mucho como a la mayor parte de las personas que asistieron. Cuando la procesion volvía de bendecir el agua y el fuego, cuando la misa recién empezaba se oyeron repiques en otros templos y por consiguiente bombas y tiros para festejar la resurrección.

Bien vemos que no es fácil lograr que se canten todos los glorias al mismo tiempo; pero creemos que debía dar la señal el templo principal como está espresamente mandado y se evitaria así que en un mismo pueblo resusitase el Mesías a diferentes horas.

Pero fuerza es que concluyamos este artículo, en el que nos vamos extendiendo mas de lo que pensabamos.

Sentiríamos que se creyese que nos hemos metido a criticos.

Muy lejos de tal pensamiento, hemos querido solo iniciar un principio de mejora, en las cortas observaciones que dejamos hechas.

Nuestra crónica habria estado mas completa, si el mal tiempo no hubiese impedido que se efectuase la colacion

ner lugar en la Universidad Mayor de la Republica el domingo proximo pasado.

Pero en el número siguiente esperamos dar la descripción del acto.

F. F.

## BUENAS NOCHES!

LETRILLA.

Por hoy, amigo, es bastante:

Ya marca y acribilla

Escuchar tan incesante

Taravilla.

¡Vámonos! ya me rinde el sueño;

Y temo que aquí trasnoches

Sino interrumpo tu empeño;

¡Buenas noches!

—¡Buenas noches! pero advierte

Que aun hai que hablar infinito.

Y vuelvo mañana a verte

Tempranito.

—Está corriente: haz mañana.

Como hoy ya no me agarroches.

Lo que mas te dé la gana

¡Buenas noches!

—Te hablaré de mi querella

Con la inconstante Marica,

De mi amor con una bella

Viuda y rica,

De sus prendas estimables

De su hacienda y de sus coches.

—Me hablarás, pero no me hables.

¡Buenas noches!

—Agur... Cuando estoi contigo,

Me embeleso, me deleito...

¡Ah! y no te olvides, amigo,

De mi pleito.

Temprano ves a los jueces:

No en la cama te abizeoches.—

—Ya me lo has dicho diez veces

¡Buenas noches!

—Ese usurero maldito  
Que tenazmente me enjuicia  
Pretende un auto inaudito  
De injusticia.  
¡Somos cuerdos cuando viejos....  
¡Hijo mio! no derroches,  
Porque...—¿A estas horas consejos?  
¡Buenas noches!

—Me faltaba lo mejor.  
Te traigo aquí mis poemas.  
Has de ser tú mi censor;  
Y no temas  
Me irrite que al criticarme  
Severo te desabroches.  
—¿Si acabarás de dejarme?  
¡Buenas noches!

—No aguardo fallos adversos:  
Hay imágenes, poesía:  
Verás fluidez en los versos  
Y armonía,  
Aunque de algunos vocablos.  
La antigüedad me reproches.  
—¿Pelmazo! ¡con dos mil diablos!  
¡Buenas noches!

—No temo ser te importuno....  
—¿No lo temes? ¿qué tal digas?  
Me importunas cual ninguno,  
Me atosigas;  
Y no calmará mi enojo  
Mientras tus labios no abroches.  
O te vas, ó me recojo.  
¡Buenas noches!

FELIPE PARDO Y ALIAGA.

Hemos tenido el gusto de ver el primer número de la *Semana* periódico político y literario que aparecerá todos los lunes, redactado por el Sr. D. José Marmol.

El nombre del Sr. Marmol como poeta y como escritor, es demasiado conocido en nuestro país para que nos

sea necesario hacer el elogio de esta nueva producción de su acreditada pluma.

Así al felicitarlo por su bellísima idea nos limitaremos á desearle la mayor felicidad en su realizacion.  
F.

## LA SOTA DE ESPADAS.

(Continuacion.)

Una vez (dos dias despues de la soirée de Naroumof y una semana antes de la escena que acabamos de bosquejar) Lisabeta estaba sentado bordando en su ventana cuando al echar una ojeada distraida por la calle vió á un oficial de ingenieros inmóvil con los ojos fijos en ella. Lisabeta bajó la cabeza y continuó trabajando con mas aplicacion, pero al cabo de cinco minutos miró maquinalmente hácia la calle y se encontró con el oficial que no se habia movido. No teniendo costumbre de coquetear con los jóvenes que pasaban bajo su ventana, permaneció con los ojos fijos en su bastidor por espacio de dos horas, hasta que vinieron á llamarla para comer. Entonces fué necesario levantarse y componer la labor, y al hacerlo vió al oficial en el mismo punto; esto la pareció bastante extraordinario; despues de comer se acercó á la ventana con alguna emocion, pero el oficial de ingenieros no estaba ya en la calle, y desde aquel instante olvidó lo sucedido.

Dos dias despues al tiempo de subir al coche con la condesa, le volvió á ver plantado delante de la puerta con el rostro medio escondido en su cuello de pieles, pero con los ojos chispeantes bajo su sombrero. Lisabeta tuvo miedo sin saber por qué

se sentó temblando en el carruaje.

De vuelta en casa corrió á la ventana con el corazon palpitante, y vió al oficial en su sitio acostumbrado que la miraba con ojos inflamados: inmediatamente se retiró, aunque devorada por una curiosidad ardiente, y presa de un sentimiento extraño que experimentaba por la primera vez.

Desde entonces no pasó un solo dia sin que el jóven ingeniero rodase bajo la ventana, y bien luego se establecieron entre ambos relaciones mudas. En cuanto se sentaba, adivinaba su presencia, levantaba la cabeza, y cada dia le miraba un poquito mas. El jóven parecia mostrarse lleno de gratitud por ese inocente favor, y Lisabeta veía con esa mirada profunda y rápida de la juventud, que las mejillas pálidas del oficial se cubrian de un vivo encarnado cada vez que sus ojos se encontraban. Al cabo de una semana, la jóven ya se sonreía.

Cuando Tomski pidió á su abuela el permiso para presentarle uno de sus amigos, el corazon de la pobre jóven palpitó de gozo, pero cuando supo que Naroumof era de caballería, se arrepintió cruelmente de haber comprometido su secreto descubriéndoselo á un jóven aturdido.

Hermann era hijo de un alemán establecido en Rusia que le habia dejado un corto capital. Firmemente resuelto á conservar su independencia, se habia propuesto no tocar á sus rentas y vivia con su sueldo sin gastar mas que lo estrictamente necesario: era poco comunicativo, y ambicioso, aunque su reserva no daba nunca margen á sus amigos para que se divirtieran á su costa. Bajo una calma aparente, ocultaba pasiones violentas y una imaginacion desordenada, pero siempre conservaba su imperio sobre sí mismo, y habia sabido preservarse

de los estravios ordinarios de la juventud. De este modo, con mucha propension al juego nunca habia tocado una carta, porque conocía que su posicion no se lo permitia, y sin embargo pasaba noches enteras mirando jugar con una ansiedad febril.

La anécdota de las tres cartas del conde de San German habia herido fuertemente su imaginacion, y toda la noche habia estado pensando en ello. Sin embargo, se decia á sí mismo paseándose por las calles de San Petersburgo, quién sabe si la anciana condesa querria confiarle su secreto!... Voy á que me presenten en su casa... trataré de granjearme su confianza, y hasta le haré la corte... si, aunque tiene ochenta y tres años. Puede morir esta semana, tal vez mañana... Además ¿será verdad esa historia? No, no; la economía, la moderacion y el trabajo serán las tres cartas con que gane.

Haciendo así castillos en el aire, se encontró en una de las mas anchas calles de San Petersburgo delante de una casa bastante antigua. La calle se hallaba llena de carruajes que iban desfilando uno por uno ante una fachada grandemente iluminada; el jóven veía salir por las portezuelas ya el piececito de una hermosa mujer, ya la bota de un general, y tan pronto una media calada como un zapato diplomático. Hermann se detuvo.—¿De quién es esa casa?—preguntó á un sereno metido en su gaita.

—De la condesa de... Era la abuela de Tomski.

Hermann se estremeció. La historia de las tres cartas le habia despertado su imaginacion y se puso á dar vueltas en derredor de la casa pensando en la mujer que la habia escrito, en su riqueza y en su misterioso poder. Volvióse por fin á su querida donde se

acostó sin poder dormirse en mucho tiempo, y cuando lo logró vió bailar en sueños ante sus ojos, una mesa de juego llena de montones de oro y de billetes de banco que iban sucesivamente entrando en sus bolsillos. Al despertar suspiró profundamente por no encontrar al lado sus fantásticos tesoros y para distraerse se fué á pasear por la ciudad. Bien luego se habló otra vez en frente de la casa de la condesa, una fuerza invencible le arrastraba, se detuvo y miró á las ventanas. Entónces vió detras de la vidriera una cabeza jóven con hermosos cabellos negros inclinada graciosamente sobre un libro ó un bastidor: la cabeza se alzó, y Hermann pudo distinguir un hermoso rostro con ojos negros; aquel instante decidió de su suerte.

## III.

Lisabeta Ivanovna se estaba quitando su chal y su sombrero cuando la condesa la mandó á llamar, habiendo ordenado que engancháran de nuevo los caballos. Mientras dos robustos lacayos ayudaban á la condesa á subir al coche, Lisabeta vió al jóven oficial rozándose con ella, y sintió que la tomaba la mano introduciendo un papel en ella que la jóven medio aturdida se apresuró á esconder entre el guante. En todo el camino no veía ni oía nada: la condesa tenía costumbre de estar preguntando sin cesar: — ¿quién es ese que nos ha saludado? ¿cómo se llama ese puente? ¿qué hay allí escrito?

Lisabeta respondia aquel día á tonas y á locas, lo que le valió una reprimenda de la condesa.

— ¿Qué tienes hoy niña? ¿en qué

piensas? ¿es que no me oyes? Sin embargo no tartamudeo, y creo que estoy en mi cabal juicio.

Lisabeta no la escuchaba. Cuando entró en casa, corrió á encerrarse en su cuarto, sacó la carta de su guante, y como no estaba cerrada era imposible no leerla. El billete no contenía mas que profésas de amor, en términos tiernos y respetuosos traducida literalmente de una novela alemana, que Lisabeta no conocia porque no sabia el alemán.

Sin embargo Lisabeta se encontraba en grandes apuros; por primera vez en su vida tenía un secreto que guardar, y además la idea de hallarse en correspondencia con un jóven la hacia estremecer de pies á cabeza. Se reconvenia por su imprudencia sin saber que partido tomar.

¿Qué debía hacer? ¿Dejar de trabajar á la ventana y cansar al jóven con su frialdad, devolverle su carta, ó responderle de una manera firme y resuelta? No tenía ni amiga ni consejera; se resolvió á responder.

Sentóse á la mesa, tomó pluma y papel y se puso á meditar profundamente. Mas de una vez principió una frase y después la borraba, ya porque le parecía un poco dura ó ya porque carecia de una justa reserva. Por ultimo á fuerza de trabajo logró componer algunas líneas que la contentaron: «Creo, escribia, que vuestras intenciones son excelentes, y que no queriais ofenderme con una conducta poco meditada, pero debéis conocer que no podemos entablar relaciones de este modo. Asi pues, os vuelvo vuestra carta y me prometo que no me proporcionareis la ocasion de hacerme sentir mi imprudencia.»

(Continuará.)

El baile mensual extraordinario, que no pudo tener lugar el Domingo pasado por el tiempo, se verificó el Juéves.

Hemos visto los esfuerzos de la Comision por hacerlo brillante y lucido; y nada habria faltado efectivamente para que asi fuese, si la concurrencia hubiera sido mas numerosa.

Sabemos de muchas familias que se preparaban á ir; pero la inesperada noticia de la muerte de la Sra. Da. Josefina C. de Topete, recibida el Miércoles por el Esk impidió asistir á sus numerosas amigas.

Esta falta de concurrencia ha sido tanto mas sensible cuanto que ha provenido de un motivo tan desagradable.

Aprovechamos gustosos estas líneas para hacer públicas las demostraciones de simpatía que ha merecido la memoria de esta señora, y acompañar á su familia y á sus amigos en su justo dolor. F.

## EL TROYADOR.

### CANCION.

Tiende la noche su estrellado manto,  
Todo es silencio y calma en derredor;  
Solo se escucha el apacible canto,  
Que en tu ventana entona el Trovador.

Escucha el éo de su dulce lirs,  
Que es para ti su rica inspiracion;  
Solo tu amor y tu beldad le inspira  
Oye que empieza ardiente su cancion.

» Eres mas bella que la blanca luna,  
Que se refleja en el sereno mar;  
No encierra el mundo no beldad alguna,  
Que á tu beldad se pueda comparar.

» Tienes cabellos de hebras ricas de oro,  
Negros los ojos, labios de coral;  
Mujer hermosa con pasion ta adora,  
Ven que te espero como siempre leal.

» Tu me jurastes un cariño eterno,  
Ven disfrútemos juntos el placer;  
Y oiras mi amor y el canto dulce y tierno,  
Que solo tú llegaste á merecer.»

Cesó en su canto el Trovador amante,  
Y una ventana se sintió jirar;  
Resonó un beso y en el mismo instante,  
La fresca aurora comenzó á asomar.

Mon teideo, abril 26 de 1851.

F. FERRERA.

La funcion extraordinaria de la colacion de grados, que no pudo efectuarse el Domingo próximo pasado á causa del mal tiempo, ha sido suspendida hasta nueva resolucion del consejo universitario.

## VARIETADES.

### UN CORISTA OBEDIENTE.

Si nos remontásemos al punto de partida de todos estos hombres, cuya reputacion ha llegado á ser europea, seguramente quedaríamos aturdidos al considerar de que circunstancia fortuita ha dependido las mas de las veces su gloria ó su oscuridad.

Treinta años atras, la compañía de canto del teatro de Bergamo, era una de las mas medianas, sin embargo que contaba con un cuerpo de coros excelentes; y es preciso que fuese asi si se atiende á que la mayor parte de aquellos coristas han llegado á ser mas tarde célebres cantores, músicos ilustres y grandes compositores; Doncelli, Crivelli, Leodoro, Bianchi, Mari, Dol-



ri, todos han empezado cantando en los coros de Bérgamo.

Habia entre ellos un jóven mui pobre, mui modesto y querido de sus camaradas. En Italia la orquesta y los coros son mui poco retribuidos, por lo cual nuestro jóven para ayudar à su anciana madre, reúne las funciones de corista por una parte y por otra la mas lucrativa de mancebo sastre.

Un dia, como fuese à probar unos pantalones à Nozari, aquel ilustre cantor le miro fijamente, diciéndole con bondad.

—Paréceme jóven, que os he visto en alguna parte.

—Es mui posible señor; me habreis visto sin dñda en el teatro, puesto que soi corista del mismo.—¡Ola! ¿tienes buena voz?—No mucho, señor; llego con mucho trabajo al *Sol*.—Veamos, dijo Nozari sentándose al piano, empezad la escala. Nuestro corista obedeciò; pero al llegar al *Sol* detùvose fatigado.

—; Pero di el *la* desventurado!

—*La, la, la*,—Vamos el *si*.—Pero señor.

—Te digo que des el *si* ó por vida de....

—No os enfadeis señor lo probaré. *La si la si do*.

—; Ves, hombre, ves! prorrumpiò Nozari con una voz triunfante, Ahora, atiende bien à lo que te digo, joyencito mio; oye una palabra: si quieres trabajar seràs el primer tenor de Italia.

Nozari no se engañò. El pobre corista, que para ganar su vida tenia que pasarla remendando calzones, posée al presente un capital de dos millones de francos, y se llama.... *Rubini*.

## LA LETRILLA Y LA NOTA.

### LETRILLA.

El infrascrito.... Ni al diablo  
Se le ocurre mas maldito  
Proyecto.... ¿Yo el infrascrito?  
Por Dios que no sé lo que hablo.  
Esta charla me acribilla  
Y la paciencia me agota.  
Mas fuerza es poner la nota  
Y abandonar la letrilla.

La letrilla, en júgeton  
Ademan, à otra tarea  
Mas dulce me agujíonea,  
Fácil la imaginacion  
Al mirarte se alborota,  
Y la voluntad se humilla....  
; Yo abandonar la letrilla!  
No; abandonemos la nota.

¿Como la nota?... El registro  
De la letrilla cerremos,  
Y de una vez empecemos.  
El infrascrito ministro....  
La materia es mui sencilla:  
Mas el caletre se embota  
Y es fuerza poner la nota  
Y abandonar la letrilla.

Todo ha de tener su turno:  
¿Para qué tanta eficacia?  
Hora de la diplomacia  
Cálzome el grave coturno,  
Y mi nota sigo.... ; Idiota!  
; Y en donde vas à seguilla  
*Si has escrito una letrilla*  
*En el papel de la nota?*

PARDO Y ALIAGA.

La verdadera modestia no es aquella que se conserva en medio de los elojios, sino la que permanece impasible ante los ataques de la maledicencia.

RICHTER.